

Las obras externas serán restringidas para que la oración se mantenga como nuestra primera obra.

“Creo que actualmente tenemos en germen todo cuanto, posteriormente, constituirá la Obra... La adoración a la que doy prioridad absoluta... el estudio... los retiros... los pobres... “Tengo la sensación de que necesitamos mucha paciencia y mucho espíritu de continuidad para que cada cosa progrese poco a poco sin que las unas entorpezcan a las otras, y a medida que Dios nos vaya dando las indicaciones y los elementos”.

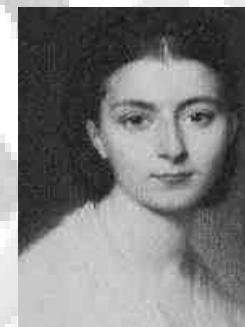
Carta de la Madre Isabel al Padre Manuel Bailly,
11 de marzo de 1912

“Practicamos con asiduidad las enseñanzas de los Apóstoles,
la comunión fraternal, la fracción del pan y la oración”

Hechos 2, 42

Casa general de las Orantes de la Asunción
76, avenue Jean-Baptiste-Champeval, 94000 Créteil
Tél. : +33 (0) 1 48 846020 - Fax : +33 (0) 1 48 846021
lesorantes@wanadoo.fr

Venga Tu Reino VII



**Isabel de Clermont-Tonnerre
y Francisco Picard
fundadores
de las Orantes de la Asunción**

Familia de la Asunción



Debemos suscitar la oración, transmitir la fe y los caminos de la vida espiritual.

Loras (Las Orantes Asociadas)

A partir de 1904, personas laicas desean vivir en el espíritu Orante. Las “Orantes externas” se transforman en “Orantes Asociadas” en 1938. Se comprometen a la oración litúrgica y al espíritu de oración. Reciben un boletín mensual que hasta 1970 se publicó con regularidad. De 1956 a 1968, se organizan encuentros mensuales en Sceaux en los cuales los Padres asuncionistas dan conferencias sobre san Agustín, los salmos, la constitución conciliar *lumen Gentium*...

Olas (Orantes laicas de la Asunción)

En 1984, un grupo de mujeres se reúne en Argentina en torno a la comunidad de Santa Cruz de Munro. Las siete primeras formalizan su compromiso bajo el nombre de “Orantes Laicas de la Asunción”: Olas. En 1990, también reaparece un grupo en Francia. En la República democrática del Congo, hay algunos sacerdotes que desean inspirarse en nuestra espiritualidad. Surgen grupos de laicos en RCD hacia 1996, 2002 en Togo, 2007 en Madagascar .

Cada comunidad comparte, según su inserción en el entorno, esta llamada a la fe de las personas que les son cercanas: escuela de oración en Tulear (Madagascar), acercamiento a la Biblia en Kodjoboué (Costa de Marfil) y en Martín Coronado (Argentina); atención espiritual, animación en parroquias o retiros espirituales.

PARA QUE VENGA SU REINO

“¡Pronto hará quince años que soy asociada laica...! Mi compromiso es la respuesta a una llamada del Señor para orientar mi vida a partir de un profundo deseo del corazón que concuerda maravillosamente con una directiva de la Madre Isabel: “Adorar siempre, amar siempre, agradecer siempre”. Esta comunión con las Orantes compartiendo espiritualidad y amistad fraternal alienta mi camino de fe, manteniendo mi vida cada vez más abierta a la oración y al cuidado de los más desposeídos”.

Anne Yvonne,
(Francia)



Isabel de Clermont-Tonnerre era, por su nacimiento, una gran dama y una mujer interesada por el mundo en el que vivía. Gozó de una vida familiar feliz, rota por la muerte de su padre y por un segundo matrimonio de su madre. Además, su feliz matrimonio se truncó al poco tiempo por la muerte de su marido teniendo que criar ella sola a su bebé. La llamada de Dios se hacía cada vez más insistente.

Bajo la dirección el Padre Francisco Picard, discípulo y sucesor del Padre Manuel d'Alzon, Isabel se impregna del espíritu de la Asunción. El Señor la conduce por ásperos caminos de purificación y de humildad que revelan una sensibilidad excepcional. El Padre Picard es un hombre de una fe profunda que se apoya sobre la oración permanente y de la que brota una gran actividad. Las inquietudes más íntimas de Isabel coinciden con las del Padre Picard como una visitación en el Espíritu. Será una obra de oración “para que venga su Reino”. Así es como “la pequeña obra” de la Asunción comienza su andadura. El 9 de mayo de 1906, Isabel se entrega con toda su fe: *“tan sólo puedo orar diciendo: enseñadme a orar, dadme almas, extended vuestro Reino... Unirme a Nuestro Señor, ser uno con Él, que su acción sea mi acción, su pensamiento mi pensamiento, su voluntad mi voluntad. Es la gota que se pierde en el océano”.*

Consagradas a la oración por las obras de la Asunción, por los sacerdotes, por la Iglesia y el mundo, estamos presentes hoy en doce países, compartiendo con toda la Asunción la misma pasión por el Reino de Dios. Que el Señor colme a cada una de nosotras con este gran deseo de entregar toda nuestra vida para que el mundo tenga la Vida.

Hermanas Mónica-Ana y Yolanda,
Orantes de la Asunción

1831 – 1903 PADRE FRANCISCO PICARD, AGUSTINO DE LA ASUNCIÓN



1873.



1881.



Un líder

Al cabo de 30 años bajo la dirección carismática del Padre Manuel d'Alzon, el Padre Picard es el segundo superior general de los Agustinos de la Asunción. El Padre Francisco Picard tiene las cualidades de un líder: bajo su mandato como general, el número de hermanos pasa de 40 a 400 y las obras apostólicas se multiplican. Es un organizador que sabe innovar, lo que permite a la congregación embarcarse en nuevas aventuras siempre en la línea de la misión de la Asunción inspirada por su fundador, el Padre Manuel d'Alzon.

Un hombre de estudio

Fraternal y decidido, el Padre Picard es un hombre de estudio. Durante toda su vida insistió sobre la importancia de una sólida formación doctrinal.

Su relación con Dios, alimentada por largas horas de adoración, le permitirá colocar a Dios en el centro de su vida para “hacer en todo la voluntad de Dios”.



*Nuestro trabajo debe
permitirnos cubrir nuestras
necesidades; nos pone en
comunidad con el modo de vida
de las personas sencillas.*

Padre Picard nuestra fundación y así es como se vive: en el apoyo mutuo. Desde la concepción de “la obra” en 1887, la Madre Isabel quiso que fuera la rama contemplativa de la Asunción.

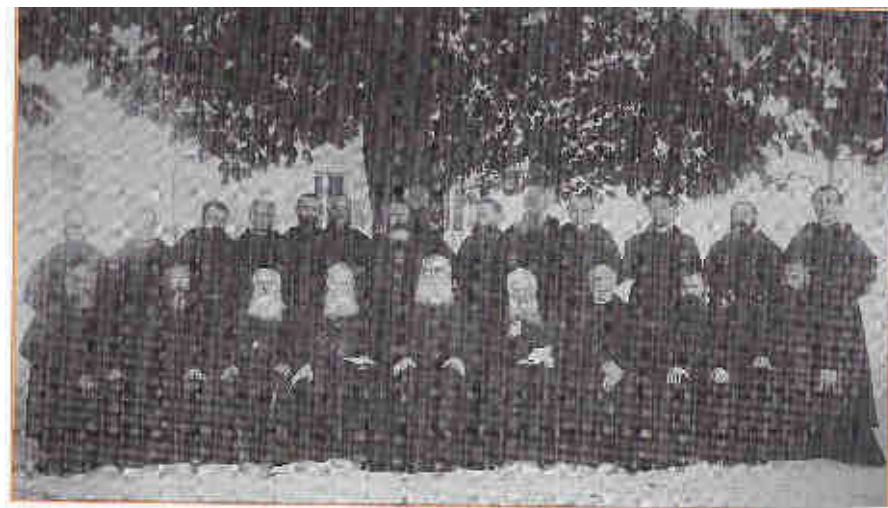
La venida del Reino

Nuestra espiritualidad se organiza en torno a algunos puntos privilegiados: Jesucristo en el centro, la oración, el apostolado, la formación, y luego algunas actitudes asuncionistas como la valentía, la amplitud de miras, la sencillez (vida pobre y ascesis temperada), la alegría y el espíritu de fe que deben ser la nota dominante del espíritu “Orante”. El Padre Picard exhorta a vivir una fe intensa totalmente comprometida al servicio de Reino. Manteniéndose en la gran tradición de la Asunción, orienta la espiritualidad hacia Cristo: en nuestra oración, alimentada de la palabra de Dios, vivimos el encuentro con Cristo para la llegada del Reino.



Una vida entregada

En 1880, la persecución se recrudeció en Francia y los asuncionistas fueron expulsados de su casa de la calle François – I. Los novicios se van a Osma, en España. El 25 de noviembre de 1882, a la vuelta de una visita a Osma, el Padre Picard se golpea violentamente la pierna contra el asiento del carruaje en el que se traslada a la estación: la herida no se curaría nunca. A partir de ese momento, comenzó para él una vida de dependencia que duraría 21 años sin quejarse jamás, ni siquiera dar muestras de que esto le impidiera en lo más mínimo desarrollar las tareas de superior general. El Padre Picard muere en el exilio, en Roma , el 16 de abril de 1903.



1849 – 1921

LA MADRE MARÍA ISABEL DE GETHSEMANÍ



1875.



Orantes...

En diciembre de 1897, un año después de su fundación, El Padre Picard y la Madre Isabel coinciden en el nombre de “Orantes” ¿No es cierto que este término tan poco conocido, tan sólo se utilizaba en arqueología? * Sin embargo a las hermanas les parece que responde perfectamente a su vocación

La Madre Isabel lo vio claro una noche y, aún sin que el Padre Picard insistiese, no se detuvieron a buscar otro. El Padre Picard, al proponer a las hermanas este nombre que le encanta, lo asocia a la vida de oración y de ofrenda para la que han sido fundadas en un momento en que la vida religiosa sufre persecución y se ve obligada a esconderse como en tiempos de las catacumbas.

**Nota del traductor El nombre de “orantes” designa en arqueología a las pinturas en posición de oración que se encontraron en las catacumbas.*

Nuestra vida de Orante tiene una dimensión apostólica.

Convertirnos en apóstoles

*En la vida religiosa, debéis ser apóstoles, es decir dar testimonio de Jesucristo”. El apostolado debe evitar todo riesgo de repliegue sobre sí misma en la oración. “No perdáis el tiempo ocupándoos de vosotras mismas”... La oración es el lugar donde debe forjarse el alma apostólica: *Orad, permaneced en el recogimiento, preparaos humildemente para el apostolado al que podríais ser llamadas más tarde*”. Los dos corolarios indispensables para la adoración, según nuestros dos fundadores, son ser apóstol y evitar el repliegue sobre nosotras mismas. La Madre Isabel quiere que sus hermanas sean “*apóstoles sobretudo en sus oraciones a la manera como lo entendía santa Teresa, y apóstoles por las obras exteriores, pero estas obras exteriores son restringidas... para que la oración permanezca siempre la primera de las obras*”.*

Una vida pobre y sencilla

Nuestros dos fundadores ponen un acento especial sobre la oración litúrgica y la Madre Isabel ansía compartirla ampliamente con otras personas. Suscitar la oración, transmitir la fe y los caminos de la vida espiritual son otras tantas aspiraciones que ella lega a las Orantes.

Apoyada sobre una gran confianza en la Providencia, la vida pobre y sencilla que llevaba el Padre Picard era alegre y comunicativa. Se la ha legado a las Orantes. Isabel mostró siempre un amor concreto y comprometido por los pobres, y desde 1886 concibe la vida religiosa como profundamente entregada y pobre. La decisión de no tener hermanas legas responde a esta voluntad de llevar una vida humilde y pobre que nos pone directamente en comunión con el modo de vida de las personas sencillas.

“Os pido que estudiéis con el fin de ser capaces más adelante de dar a las almas la luz doctrinal”. El Padre Picard insiste en la transmisión espiritual y la educación de la fe.

Cuando la Madre Isabel y el Padre Picard hablan de la Asunción la presentan como una familia y un espíritu. *“Estoy preparando una pequeña fundación (...) Creo que Dios quiere que la Asunción crezca y que teniendo ya personas que se ocupan de la instrucción de los ricos, otras que cuidan a los pobres, otras que se dedican a las misiones, haya también quien se consagre a la oración y al estudio. De este modo nos apoyamos todos mutuamente”.* Así anunciaba el

Soledad y silencio

En sus instrucciones, el Padre Picard subraya que para permanecer centrada en Cristo, la vida de Orante pasa por una búsqueda de soledad y silencio.

La Eucaristía es un momento privilegiado de esta vida, porque *“es el centro hacia donde todo converge en la Iglesia”*. En esta misma perspectiva, quiere dar relevancia al tiempo pasado *“ante el sagrario”*: *“allí es donde aprenderéis a ser verdaderas hijas de oración”* Orar requiere perseverancia, humildad, fervor y espíritu de fe.

“El sentido de nuestra existencia es facilitar el advenimiento de la extensión de su Reino”



...de la Asunción

Nacimos de la Asunción, para la Asunción y en un largo proceso gestado en la Asunción *“que nos permite pensar que fuimos deseadas o al menos bien acogidas”* por nuestros cuatro mayores en la familia de la Asunción.

En 1872, Isabel de Clermont-Tonnerre tiene 23 años; quiere clarificar la llamada a la vida religiosa que oyó en su adolescencia y se pone bajo la dirección del Padre Francisco Picard.

Al casarse con el conde belga Enrique d'Ursel el 16 de junio de 1873, se convierte en la condesa de Ursel. En 1875, enviuda y se queda con su hijita Carolina.

A partir de su retiro de elección en 1875 y hasta 1904, las notas personales de los diferentes retiros de la Madre Isabel nos permiten conocer su evolución en la vida espiritual.

Sus retiros se apoyan en los textos, de la Escritura que aparecen en el Misal y en la oración del oficio. Las numerosas citas en latín manifiestan un auténtico impacto de la liturgia en su vida interior.

Con San Agustín

Recién casada, descubre a san Agustín en las *Confesiones* que leía en latín con su *esposo*. En cuatro ocasiones, sus retiros se apoyan en comentarios de los salmos, en tratados sobre el Evangelio de san Juan y varios sermones de San Agustín.

Cuando deja Bruselas en 1896, tiene en su biblioteca las obras completas de san Agustín y numerosos comentarios de la Escritura, las obras completas de san Juan Crisóstomo, de san Bernardo, de san Francisco de Sales y de santa Juana de Chantal... Isabel siguió en cinco ocasiones retiros ignacianos.

Y por fin, desde 1888, medita el texto mismo de los retiros del Padre d'Alzon cuya copia manuscrita le fue sin duda facilitada por el padre Picard: en cinco de sus retiros retoma estas meditaciones.

LA LLAMADA A FUNDAR

contado por la Madre Isabel, la víspera de Pentecostés de 1919

El 7 de junio de 1919, tras la lectura de las *Crónicas del monasterio* del 1 de agosto de 1918, la Madre Isabel María de Gethsemaní lo cuenta tal como lo recuerda.

“Cuando, llevada por las circunstancias, renuncié a entrar al cabo de unos años, en la congregación de las Damas de la Asunción, me sumí en un lamentable estado porque ignoraba cuál era la voluntad de Dios sobre mi persona, y mis oraciones estaban impregnadas de angustia cuando, de repente, durante la oración, brotó una palabra, una luz: comprendí que Nuestro Señor me destinaba a una nueva obra...

Era tan extraño, tan incomprensible que me quedé anonadada, pero estaba tan claro, tan diáfano, que tan solo la razón junto al temor de la ilusión podían hacerme dudar. La brevísima palabra del Divino Maestro había quedado impresa en mi alma como un sello sobre la cera y esta impronta no desaparecería nunca jamás. Fueran cuales fuesen mis dudas y temores yo no pude en lo sucesivo buscar seriamente una opción que no fuese nueva, inexistente hasta la fecha. Sin embargo, lo hubiese deseado dado el horror que me causa lo desconocido y cualquier opción a poco extraordinaria que parezca. Pero como tenía mucho tiempo por delante antes de llevar a cabo cualquier proyecto de vida religiosa y, llena de extrañeza, hice lo único que debía hacer: escribí al Padre Picard sometiendo a su consideración la palabra que parecía llegarme de lo alto y ser la manifestación de mi futuro.

Me hubiese aliviado mucho que el Padre me respondiera que era una ilusa y que debía olvidarme de semejante tontería. Pero, muy al contrario, el Padre me pidió que escribiera a vuelapluma todo lo que pensaba. La cosa se ponía seria. Escribí muchísimas páginas y se las envié, esperando una respuesta. Pero el Padre permaneció en silencio lo que, por otra parte, no me causaba ningún desasosiego, puesto que le

Estar presentes, disponibles, intentando mantener siempre una mirada contemplativa.

En nuestra historia, se nos han dado tres orientaciones con un carácter claramente dalzoniano: la entrega de nosotras mismas en la adoración y la oración, la transmisión de caminos espirituales, y la presencia entre los que son pobres material o espiritualmente.

Entrega de sí misma y adoración

El ideal de nuestra espiritualidad cristocéntrica es la plegaria de adoración en la ofrenda de sí misma a Dios y el amor por la Iglesia. Desde los orígenes ha sido su punto de referencia. Entrega de sí misma, generosidad, amor por Cristo y por la Iglesia, estamos en plena sintonía asuncionista. La Madre Isabel concibe la adoración como el reconocimiento de los derechos de Dios y de nuestra insignificancia ante Él.

La vida entregada, la reparación, la expiación, la aniquilación, de los que habla abundantemente, están muy en la línea de la adoración dalzoniana. La vida entregada en la adoración es ofrecida por la Asunción y sus obras, para avanzar con la Asunción en Iglesia y en este amor por la Iglesia cuya cabeza es Jesucristo.



El ritmo de nuestra vida viene marcado por la oración silenciosa de la mañana, el rezo litúrgico del oficio, el trabajo, la lectura espiritual, la Eucaristía y la adoración Eucarística.



De ahí sacamos este espíritu de adoración que debe irradiar en todas las realidades de nuestra vida.

había dicho todo, que no había ninguna prisa y que me sentía segura bajo la obediencia. Un año más tarde, fui a hacer mi retiro y cuál fue mi sorpresa cuando el Padre me dijo que, durante este retiro, hablaríamos de todo, incluso de mi gran cuaderno (notas del 17 de febrero de 1887).

-¿Así que se lo ha tomado en serio?

-Sí, y para su tranquilidad le diré que esperaba, que sabía con anterioridad lo que usted iba a escribirme,[...]

“Lo que uno piensa no es siempre lo que Dios quiere y a menudo nos muestra muy poquito a poco su voluntad”

Mis ideas no eran consideradas como simples ilusiones y tarde o temprano tendría que caminar hacia una luz que cuanto más avanzaba más se parecía a las tinieblas.

Hablaba muy de vez en cuando de esto con el Padre. Por principio, el Padre Picard no concebía una obra totalmente realizada en su cabeza. Pensaba, actuaba bajo la inspiración del Espíritu Santo, estudiaba las circunstancias, intentaba descubrir en ellas las intenciones de Dios, escuchaba pacientemente cuanto se le decía, sopesaba los pros y los contras, y, por encima de todo estaba vigilante para que el alma fuese fiel y no se desviase de los planes de su Dios para con ella.- Ése era el secreto de su extraordinaria influencia sobre las almas. Se veía en él al intermediario de Dios.

Él siempre decía que una obra nunca se llevaba a cabo tal y como se había pensado. Lo que es comprensible puesto que después de la llamada real, pero rápida, de Dios, la criatura compromete en ello su trabajo de inteligencia e imaginación.

El espíritu humano se ve impulsado a buscar en el entorno de la palabra de Dios su exacto significado, y esto no está prohibido, bien al contrario, pero lo que uno piensa no es siempre lo que Dios quiere y a menudo muestra su voluntad muy poco a poco a través de las circunstancias humanas, de las reflexiones, de la sabiduría de la dirección, de la fidelidad de las almas, de la naturaleza de las vocaciones...”

LA FUNDACIÓN

8 de diciembre de 1896

En los orígenes

La Madre María de Cristo brinda a las primeras Orantes una muy cordial hospitalidad en la casa del noviciado de las Oblatas, en la calle Berton de París. Hizo instalar, adosado a su capilla, un alojamiento provisional, como un módulo prefabricado... En él todo rezuma pobreza, incluso miseria. La biografía de la Madre María de la Compasión, O.A., cuenta que *“el 8 de diciembre de 1896, el Padre Picard reunía un grupito, escogido desde hacía tiempo, con el doble objetivo de dedicarse a la contemplación y a la oración ininterrumpida por la fecundidad de las obras de la Asunción. La condesa de Ursel, fundadora y primera Superiora general de las Orantes se encontraba allí con sus primeras hijas para iniciarse en las costumbres monásticas”*.

Con el padre Picard, Agustino de la Asunción

El Padre Picard transmite la herencia recibida del Padre d'Alzon. La Madre Isabel está imbuida de temas dalzonianos y asuncionistas como consecuencia de su dirección espiritual, de la correspondencia con el Padre Picard de 1872 a 1903, y con ocasión de las instrucciones que el Padre Picard daba a las Oblatas primero y a las Orantes después, así como en sus predicaciones y retiros, sin olvidar el ejemplo de su propia vida.

También contribuyeron a ello las visitas y predicaciones de otros padres asuncionistas. Tras la muerte del Padre Hipólito Saugrain en 1905, cuando se hace partícipes a las Orantes de las cartas del Padre d'Alzon a las adoratrices, ellas se ven totalmente reflejadas en el espíritu de esos textos.



La Madre Isabel ha deseado para nosotras una vida entregada a la oración, a la vida fraterna, y atenta a las necesidades de las personas en cada época y en cada contexto social.

Nuestro objetivo es mantener siempre una mirada contemplativa.

Vivimos en comunidades internacionales intentando seguir el consejo de san Agustín: “Tener una sola alma y un solo corazón vueltos hacia Dios.”



Junto a las Religiosas de la Asunción

En un primer momento, terciaria de san Agustín, acogida más tarde en la comunidad de Auteuil y sobre todo en Cannes durante ocho años, uno de los cuales en el noviciado, Isabel recibe una sólida formación religiosa. Los temas dalzonianos y asuncionistas le son transmitidos a través de una enseñanza marcada por el espíritu del Padre d'Alzon y de la Madre María Eugenia.

En 1870-71 el Padre d'Alzon da una serie de conferencias a las novicias de las Religiosas de la Asunción. El espíritu de estas conferencias se encuentra reflejado en la espiritualidad de la Madre Isabel.

Con las Oblatas

Después de la crisis de 1886, las Oblatas de París acogen generosamente a la señora de Ursel. La Madre María de la Compasión y la Madre María de Cristo, Oblatas de la Asunción, instruyen a las Orantes junto con las Oblatas durante su noviciado.

Con las Hermanitas de la Asunción

Ya en 1872, y teniendo desde hacía poco tiempo al Padre Picard como director espiritual, Isabel visita a algunos pobres en Grenelle en compañía de una prima suya y se une a la comunidad de las Hermanitas para participar con ellas en una novena de oración. Isabel frecuenta a las Hermanitas. En este ambiente encuentra, sin duda, su aspiración profunda a ocuparse de los pobres.



En octubre de 1901, las Orantes se van para instalarse en su primer “pequeño monasterio” autónomo; visitan a la Superiora General de las Hermanitas quien había manifestado el deseo de conocerlas. La sencilla valentía de la Madre María del Santo Sacramento frente a la persecución conmueve profundamente a la Madre Isabel y a su comunidad, este encuentro sella la comunión entre las Orantes y las Hermanitas.

Nuestras primeras Constituciones de 1906 se apoyaban ampliamente en las de las Hermanitas, retomando palabra por palabra el texto de muchos párrafos.

En 1918, cuando la comunidad de las Orantes fue diezmada por la gripe española, una Hermanita enfermera acudió a socorrerlas. Las Orantes transmitieron este conmovedor recuerdo a las más jóvenes.

LAS ORANTES DE LA ASUNCIÓN



La obra de Dios

En 1902, la Orantes están ya en su propia casa, en la calle Desbordes-Valmore de París (distrito 16). El 5 de marzo de 1905, en una reunión de consejo con sus dos primeras “hijas”, la Madre Isabel les dice que, *“Dios les trae vocaciones muy humildes, sin medios económicos ni aptitudes especiales... Personalmente, añade, considero que la obra de las Orantes [la congregación de las Orantes] no es mi obra sino la obra de Dios... Bien pudiera ser que Dios quiera que seamos una congregación muy pobre, humilde, escondida a los ojos del mundo.”*

Hasta 1905, la casa de las Orantes sirve de casa de acogida entre Bélgica y Oriente. A pesar del riesgo de ser descubiertas, las Orantes acogen con alegría a los Padres y a nuestras hermanas Oblatas siendo, en ocasiones, numerosos los que coinciden en esta casita. Los horarios monásticos se ven perturbados como consecuencia de las dificultades para el alojamiento, las comidas y de las precauciones que deben tomar... sobre la marcha. Allí tiene lugar la reunión del consejo de las Oblatas con sus superioras del extranjero. Otras Oblatas vienen de la Bonne Presse o de sus alojamientos en París buscando un lugar de oración y de silencio, o para encontrarse con el padre Andrés Jaujou.

Nuestra vida se organiza poco a poco, y los lazos serán menos visibles, pero la solidaridad se manifestará de nuevo cuando se viajó a Lourdes en 1914, o con ocasión de la gripe española en 1918, o en 1920 cuando las Orantes se instalaron en Sceaux.